

# TACULOS - ESPECTAC

## Homenaje a un Solitario

Homenaje a Luis Campodónico (Montevideo, 14.5.1931 - París, 17-12-1973). Audición de la versión fonográfica de "Misterio del hombre solo" en dos cuadros, para actores, coro de cantantes, mimos, bailarinas y orquesta (Segunda Versión) de Luis Campodónico. Grabación realizada por Henry Jasa el 2-12-1961 en el Estudio Auditorio del Sodre. Puesta en escena, Ruben Yáñez. Escenografía, Carlos Carvalho. Coreografía, Vaslav Nijinsky. Introducción y comentarios Graciela Paraskevaïdis. Organizado por el Núcleo Música Nueva de Montevideo. En el Instituto Goethe.



Graciela Paraskevaïdis

Para quienes conocimos a Luis Campodónico y fuimos testigos de su rápido y meteórico pasaje por la vida cultural de este país, resultó particularmente emotivo el homenaje rendido por el Núcleo Música Nueva a este ser múltiple, complejo y desbordante de talento, que fue organizador cultural, escritor, compositor y crítico musical, desapareciendo a la temprana edad de 42 años cuando se encontraba en plena evolución de su singularísima capacidad creativa.

En su excelente exposición sobre la vida y obra de Campodónico, Graciela Paraskevaïdis definió acertadamente a Campodónico como "solitario y rebelde". Efectivamente, él vivió en la polémica como su medio natural. A los que seguimos durante su breve período montevidiano (1961-1964) su múltiple quehacer, siempre nos deslumbró más de lo que nos convenció. Tenía un sentido notable para las formulaciones brillantes, desmesuradas, ingeniosas y arbitrarias. Era un amante de las posiciones tajantes, del anticonvencionalismo como método, del rechazo sistemático de valores establecidos por ser tales. En suma, era una personalidad que simultáneamente generaba la admiración y la divergencia.

Ese que fue su destino en vida: el del solitario desconcertante, inmensamente talentoso, pero incapaz de cumplir enteramente con todo lo que su talento prometía, parece ser también su destino póstumo a poco menos de dos décadas de su prematura desaparición.

Entre las 18 obras musicales escritas por Campodónico contabilizadas por Graciela Paraskevaïdis, ocupa indudable primacía el "Misterio del hombre solo", una obra ambiciosa que combina música vocal e instrumental, sonido magnético, recitación, danza y mimica. La obra llevó al compositor 9 años de trabajo. Sin embargo, la versión definitiva, que usó la que se escuchó el 2 de diciembre de 1961

y en esta ocasión, fue compuesta tan sólo en dos meses.

El "Misterio" impresiona hoy como una obra muy interesante pero estéticamente perimida de la vanguardia de ayer: Su desolación, su austeridad extrema, su obsesión por células rítmicas breves y reiteradas, recuerdan por momentos a Mauricio Ohana, a Carlos Surinach y al De Falla más abstracto del concierto para clave. Pero mientras estos compositores hispánicos supieron mantener el despojamiento y el rigor dentro de límites precisos y no renunciaron a elementos de variedad melódica, armónica y rítmica que dieron a sus obras una carnadura estética convincente, da la impresión de que Campodónico renunció a todo elemento expresivo genuinamente musical. En su mundo de sonoridades oscuras no hay concesiones a ningún sensualismo sonoro. Su gran canto a la muerte oscila entre una extraña retórica hablada y un mundo sonoro áspero y duro. En más de un momento pensamos en un "esperpento" valleincliniano puesto en música. La obra tiene un toque de ajada modernidad y al mismo sugiere un indefinido e indefinible clima medieval.

Entre el desconcierto y la fascinación, entre la fuerza fantasmal de esta música y su peligroso oscilar al borde de la no-música, entre la impresión que crea la indudable originalidad del compositor y su utilización de un lenguaje decantado hasta la exasperación, el oyente queda en medio de una inhóspita tierra de nadie desde el punto de vista estético.

La organización del homenaje fue justa y oportuna y para quienes conocimos al hombre y aprendimos a respetarlo, a admirarlo y a quererlo, tuvo además un valor evocativo indiscutible.

Pero la valoración de Luis Campodónico como artista sigue siendo para nosotros el misterio de un hombre solo, muy solo.

Egon Friedler